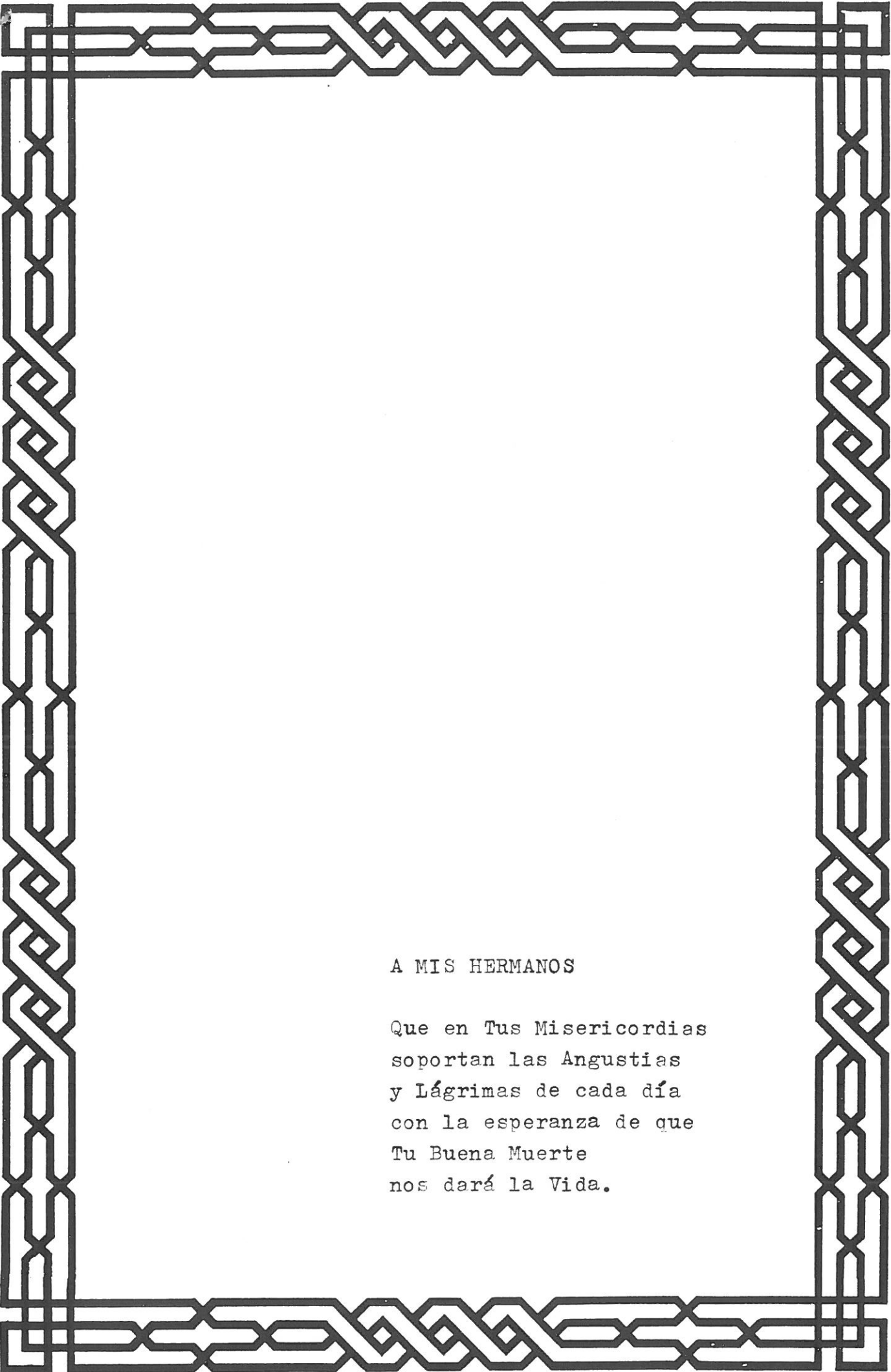


II
PREGON

COFRADIA
DE LOS
ESTUDIANTES

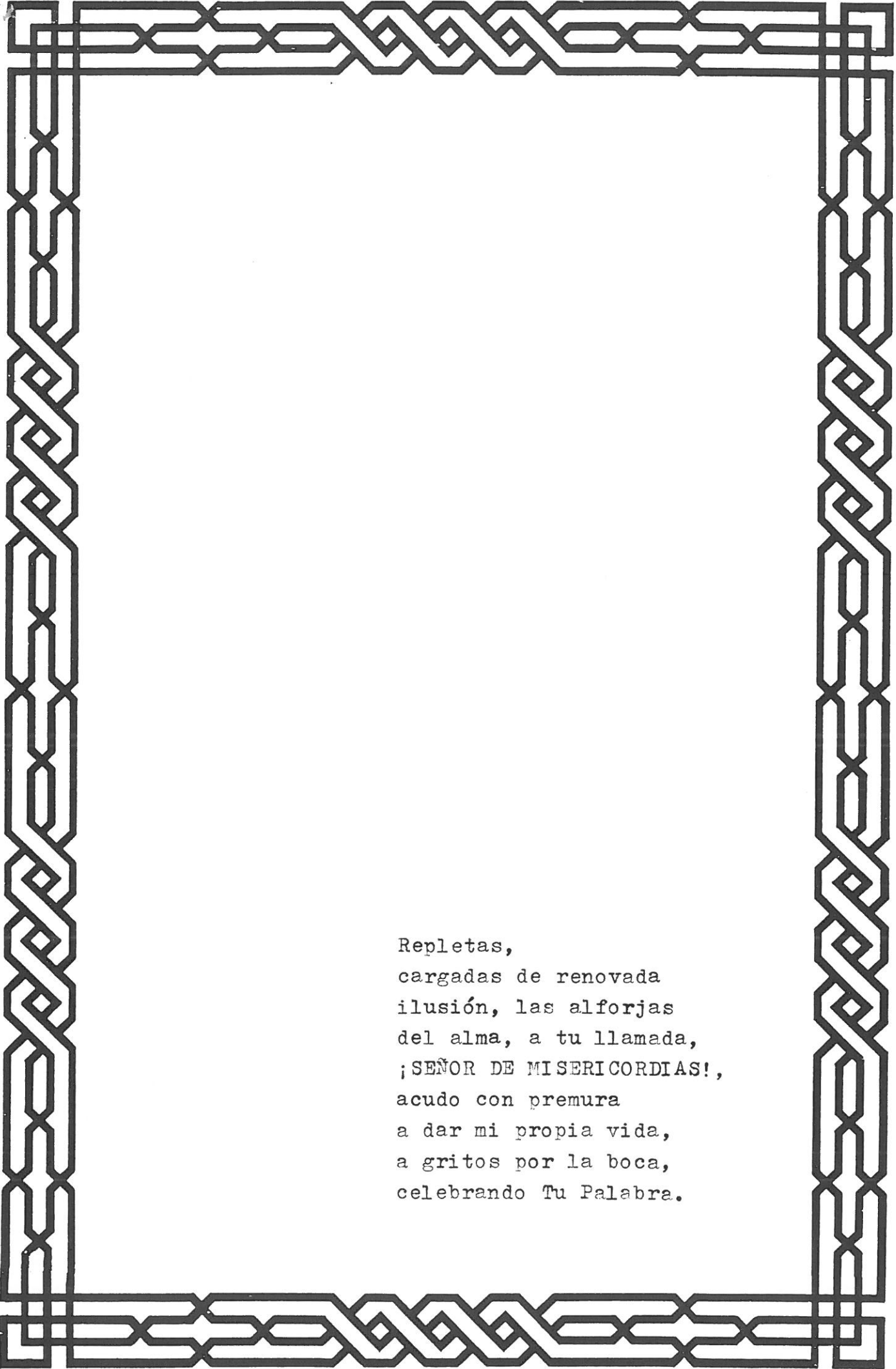
M. CAÑONES

Jaén 14 de Marzo 1.993



A MIS HERMANOS

Que en Tus Misericordias
soportan las Angustias
y Lágrimas de cada día
con la esperanza de que
Tu Buena Muerte
nos dará la Vida.



Repletas,
cargadas de renovada
ilusión, las alforjas
del alma, a tu llamada,
¡SEÑOR DE MISERICORDIAS!,
acudo con premura
a dar mi propia vida,
a gritos por la boca,
celebrando Tu Palabra.

Con ésta oración

Rvdo. Padre.

Rvda. Madre Superiora y Comunidad Franciscana.

Sr. Gobernador y Junta de Gobierno de ésta
Ilustre Cofradía.

Hermanos todos.

Con ésta oración, repito, hemos querido comenzar, ya que de todos es conocido que en nuestra Cofradía iniciamos todos los actos con las "preces de rigor", preces que no son otra cosa que el saludo al Padre que está hoy, aquí y ahora entre nosotros, pues El mismo nos dijo: " DONDE DOS O TRES ESTEN REUNIDOS EN MI NOMBRE, ALLI ESTOY YO EN MEDIO DE ELLOS ".

Y a tí, ¡Señor!, doy gracias por designarme portavoz de Tu Palabra en ésta asamblea cofrade a la que acudimos con la intención de poner en tensión nuestro espíritu para la celebración pasional que ya está aquí.

Mi reconocimiento a la Junta de Gobierno, de ésta mi Cofradía de estudiante, por la distinción otorgada al nominarme para ocupar éste estrado cuando casi sin pisar se encuentra.

Nominación que no dudé en aceptar por dos motivos: Por una parte, entiendo, que un cofra de jamás puede decir ¡NO! a la llamada de su Hermandad y por otra, porque para el cofrade, al que hicistéis pregonero, éste acto es motivo de poder trabajar, una vez más, por la Co-fradía a la que dedicó, si bien no muchos años de su vida, sí, todo su amor y todo el entusiasmo del cofrade joven, a la vez que sirve de reencuentro con mi Hermandad y consecuentemente con aquellos hermanos junto a los que -comencé, en ésta Cátedra de Misericordias, mi andadura como dirigente cofrade, aprendiendo junto a ellos que es de hombres caery de cristianos levantarse. Cátedra que hube de abando-nar, Señor, cuando Tu Buena Muerte, llamó para siempre al ser que me dió la vida.

A todos los que habéis acudido a éste acto, gracias por vuestra presencia y de una manera especial a vosotros, cofrades de mi Hermandad del alma, que con la lección bien aprendida -de que un hermano no puede nunca abandonar a otro hermano, acudís ilusionados a prestarme vuestro calor y vuestro aliento en ésta hora de responsabilidades.

Responsabilidad que se ha agigantado tras la presentación, gracias Miguel, de que he sido objeto, habiéndose exagerado méritos de los que nunca pude hacer gala, y que son sólo y exclusivamente producto del cariño de hermanos que mutuamente nos profesamos.

Responsabilidad que agobia al pregonero, que se presenta ante vosotros con el sólo bagaje -de haber intentado y seguir pretendiendo vivir

en cofrade, que no es ni mas ni menos que desempeñar la labor de apostolado, a que todo cristiano está obligado, en el seno de su Hermandad, tratando de fortalecer, ayudándose mutuamente, la fe de todos y cada uno de los hermanos.

Responsabilidad que se cimenta en creer firmemente en que éste acto del pregón, más que un encuentro literario, donde mostrar la pluma y dotes de oratoria del designado, es sólo y exclusivamente una celebración más de la Palabra de Dios..., un anuncio en voz alta del acontecimiento que cada año conmemoramos de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo..., una meditación sobre nuestra actitud dentro de la Cofradía.

Parece ser que hay quien piensa que son ya muchos los pregones que se celebran, que habria que suspenderlos, que no sirven para nada. Realmente no sé con qué autoridad se creeran revestidos para tales manifestaciones, personas que son capaces de alzar su voz en contra de éste tipo de actos, lamentándolo, nos lleva a pensar que o bien, no son capaces de pregonar a Cristo y a Maria o, por otra parte, nunca fueron invitados a hacerlo.

Antes de continuar quiero pedir a todos sepan entenderme, ya que no quiero que al final podais sentirlos defraudados, pues acudo hasta aquí como sólo podría hacerlo, como un hombre cristiano y cofrade, única condición que puede acreditar mi presencia ante vosotros.

Y haciendo honor a esa condición de cofrade, de la que me siento orgulloso, y que no es otra que ser hermano entre hermanos, quiero continuar mi intervención hablando de Hermandades, de Cofradías, de esas instituciones a las que tanto amo, estando mi alma embriagada de su grandeza.

Grandeza de nuestras Hermandades y Cofradías. Grandeza que es sólo el vivo reflejo de un Mandamiento de Amor:

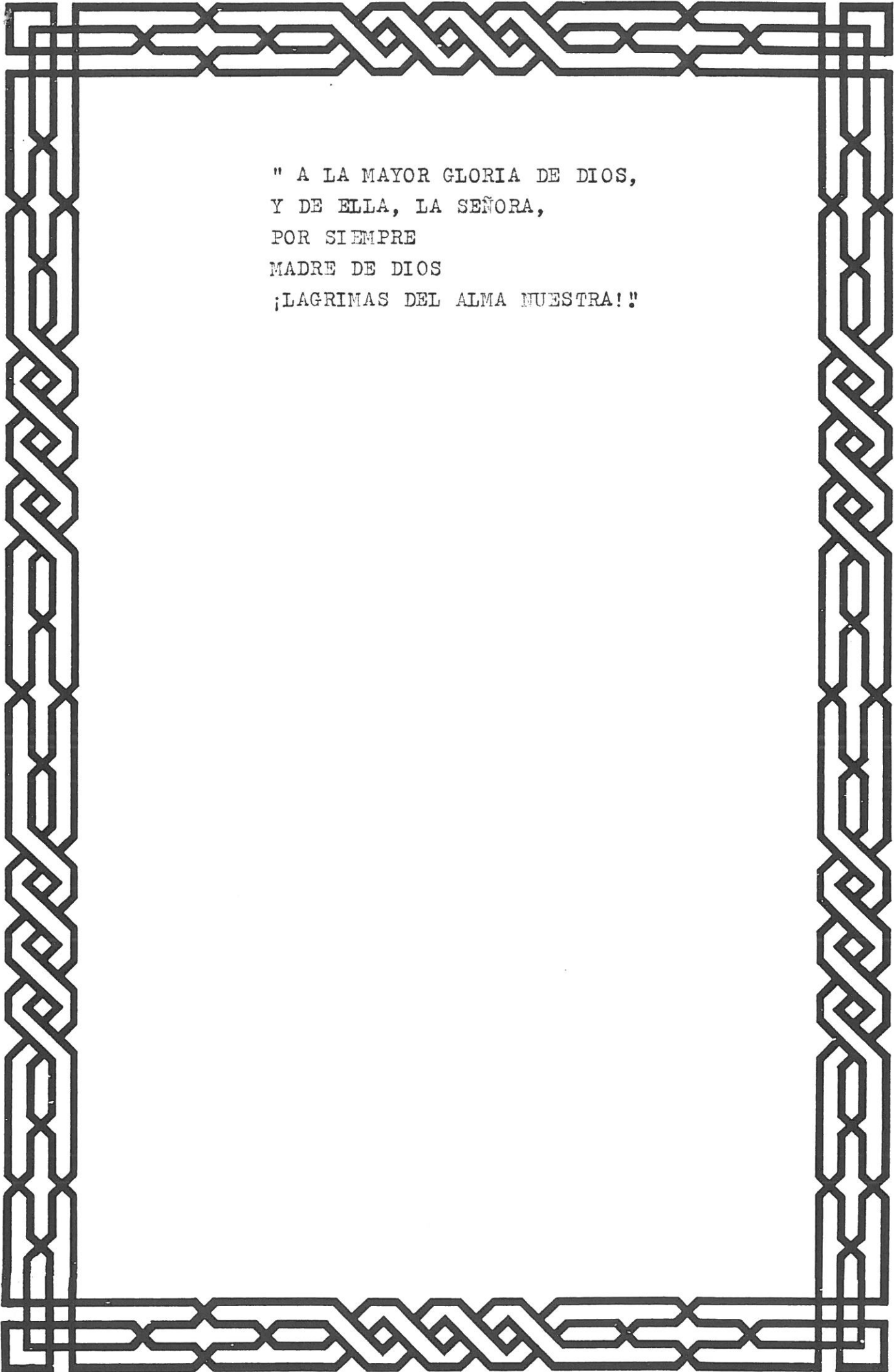
"AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS,
COMO YO OS HE AMADO".

Mandamiento primero, que es base y pilar de las asociaciones en las que nos integramos para, practicando el amor asociativo, poder alcanzar algún día la plenitud en el auténtico Amor.

¡SEÑOR!

Tu presencia irradia de paz nuestro espíritu, para celebrar, por segunda vez, el pregón de Tu Cofradía de Estudiantes. Y lo haremos meditando sobre nuestra Cofradía como asociación pública en el seno de la Iglesia, y sobre nuestra actitud dentro de ella, en la seguridad de que estamos celebrando al estilo y modo cofrade una auténtica Liturgia de la Palabra.

Palabra que vamos a celebrar, al igual que todos los actos cofrades...



" A LA MAYOR GLORIA DE DIOS,
Y DE ELLA, LA SEÑORA,
POR SIEMPRE
MADRE DE DIOS
¡LAGRIMAS DEL ALMA NUESTRA! "

Estamos en tiempo de Cuaresma. Tiempo que la Iglesia destina para recordarnos que la - práctica de la penitencia es necesaria para - purificarnos.

"La Cuaresma -nos dice el Santo Padre- es un tiempo de reflexión, en el que cada uno de be empeñarse en una valiente revisión de vida, que le consienta tomar conciencia de los varios puntos en que su conducta no sintoniza - con el Evangelio. El fin, en definitiva, es - dar a la propia vida una impronta más cristiana, reafirmando la primacía del espíritu frente a una materia con frecuencia demasiado invasora".

La Cuaresma, tiempo de reflexión, de revisión de nuestra andadura como hombres cristianos y católicos y consecuentemente para los - que nos reunimos en nuestra Hermandad hora de examen de nuestra actuación como cofrades y de estudio de la labor, que nuestra Cofradía, como asociación pública, ha de desempeñar en el seno de nuestra Iglesia de Jaén.

Las enseñanzas del Concilio Vaticano II, - recogidas en el nuevo Código, nos reclamaban conclaridad la recuperación de nuestra identidad eclesial, la de cada uno de nosotros y la de nuestra Cofradía como asociación pública.

La promulgación del citado Código de Dere- cho Canónico, en 1983, trajo consigo que por - parte de la autoridad eclesiástica, reciente- mente fallecida y por el que elevamos oracio-

nes al Altísimo en éstos momentos, se dictaran normas para la actualización de los estatutos de nuestras Hermandades y Cofradías.

Normas que produjeron recelos y temores en algunos dirigentes cofrades y, por el contrario, alegría y esperanza en los más.

Recelos y temores provocados, al parecer, sólo en aquellos dirigentes, que por su amor al cargo no son capaces de limitar su permanencia en el mismo, único motivo que nos hace entender, que tras siete años de publicarse unas normas obligatorias para todas las Hermandades y Cofradías de la Diócesis aún haya asociaciones que han hecho caso omiso de dicho decreto.

Pero la realidad es que de poco serviría el haber renovado los estatutos si lo dejamos en un simple cambio de papeles y no va acompañado de una auténtica renovación en el seno de las Cofradías.

Nuestro Obispo, desde su llegada a la Silla de San Eufrasio, ha tratado de conocer nuestras asociaciones, de profundizar en ellas, trabajando para orientar la vida cofrade en tierras de Jaén.

Y fruto de ese trabajo y conocimiento es su Exhortación Pastoral en el V Encuentro con las Hermandades y Cofradías el pasado 29 de Noviembre.

Documento, a mi entender, único en nuestra

Diócesis y que debería haber sido o ser objeto de estudio por parte de las Juntas de Gobierno de nuestras asociaciones y de manera muy especial por parte de las vocalías de formación, ya que el mismo supone un auténtico programa de trabajo en el seno de la Hermandad.

Cofrades de los Estudiantes vivimos una Hora Nueva en nuestra Cofradía. Hora de renovación. Hora de emprender una nueva andadura con renovadas fuerzas y decidido empeño ajustando nuestro quehacer a los tiempos que corren.

Hora Nueva en nuestras Cofradías. Hora no ya de reclamar directrices y orientaciones. Hora Nueva. Hora de dar respuesta a la llamada concreta del Padre y Pastor de nuestra Iglesia.

Hora Nueva. Hora de dificultades para nuestras instituciones, a las que nunca prácticamente se les exigió nada y ahora han de proyectarse hacia el futuro como Iglesia viva y palpitante.

Hora Nueva. Hora de dejar de vivir sólo de forma afectiva en el seno de la Iglesia para hacerlo de forma efectiva y que tantas veces reclamamos.

En resumen hora de ser auténticas instituciones públicas en el seno y al servicio de nuestra Iglesia.

Hora Nueva. Hora de esperanza la que deposita en nuestras asociaciones nuestro Obispo, lla

mándolas a participar en la Nueva Evangelización, a él corresponde orientarlas y dirigir-
las y de su bondad esperamos nos lleve por un
camino ancho y sencillo por el que cada uno -
escoja su propia marcha dentro del sendero -
marcado.

Hora nueva para nuestras Hermandades, la -
que siempre deseamos que llegara. Hora de des-
pertar la muchas veces dormida vocación cris-
tiana que anida en nuestras almas y que no es
otra que vocación de apostolado, y si como -
cristianos estamos obligados a colaborar con
nuestra Iglesia a propagar el Reino de Cristo
en este mundo para gloria de Dios, como hom-
bres cristianos y cofrades, reunidos en nues-
tras Cofradías, tenemos que tratar de corre-
gir, perfeccionar y acrecentar la fé de todo
aquél que se acerque hasta ellas y también ,
¿por qué no?, buscar al que no se acerque, co-
laborando de éste modo a la acción salvadora,
objetivo principal de nuestra Santa Madre I-
glesia.

Y como el centro de toda acción salvadora
de la Iglesia es el hombre, éste ha de ser -
nuestro objetivo, en éste tiempo en que pode-
mos decir con humilde realismo que el anuncio
del Evangelio llega a pocos y la significación
de la Iglesia para muchos está en exceso debi-
litada.

Sí, reclamo humildad, pero con la cabeza -
alta, ya que se dan circunstancias en nues-
tras instituciones que quedan recogidas por -

el Sr. Obispo en su exhortación, y si bien no estoy de acuerdo con alguna de ellas, sí tenemos que afrontar otras en éste nuevo caminar y lógicamente, la primera, no es otra que empezar por nuestra propia evangelización, pues como - siempre dijimos y repetimos una vez más, sin - vergüenza, con la cabeza bien alta, que mal podremos evangelizar, si no somos antes evangelizados.

Y esto no es buscar excusas a nuestra actuación, es simplemente reconocer y confesar públicamente nuestra falta de formación en la mayoría de los casos, también hay excepciones, para poder actuar con nuestros hermanos.

Lógicamente, con la misma humildad, otros - deberían reconocer que no toda la culpa es - nuestra, sino que viene impuesta por los tiempos vividos y la educación recibida, entiéndase dentro de ella la propia formación religiosa.

¡Seamos conscientes!... Realmente el Pueblo de Dios precisa de una evangelización constante. Fijaos: En el congreso celebrado en 1985 - sobre "Evangelización y el hombre de hoy" se - llegó a la conclusión, (2ª ponencia, ¿Qué es evangelizar hoy y aquí?), de la necesidad de afrontar una Segunda Evangelización. Más tarde, la Conferencia Episcopal nos decía que era necesaria una Re-evangelización de España y ahora es nuestro Obispo quien nos transmite la - llamada del Santo Padre a una Evangelización - Nueva.

Estoy convencido que nuestras Cofradías, -

siempre fieles a la jerarquía eclesiástica, acudirán a ésta convocatoria y con ellas, al menos, sus cofrades más comprometidos, sin necesidad de esperar una nueva llamada que, ¿tal vez?, puede tardar en producirse, pues según acabamos de ver llevamos ocho años hablando - de "Segunda Evangelización", de "Re-evangelización" y ahora de "Evangelización Nueva" y - no sé cuantos otros muchos, muchísimos, de "Catecumenado de adultos" y que entiendo no ha - podido llevarse a efecto..., posiblemente, si en aquel entonces se hubiese contado con nuestras instituciones y sus componentes otro gallo nos cantaría en esta hora.

¡Cofrades de Jaén!, unamos nuestros hombros bajo el "paso" de la propia Iglesia para hacerla caminar bajo las directrices de nuestro Padre y Pastor; permitidme haya reflejado el símil cofrade que el mismo usó en el encuentro e incluso lo amplie, pues la realidad es que, siguiendo con el símil, podríamos decir que la gran Hermandad de Jaén tiene Hermano - Mayor..., nuestro Obispo, tiene no lo dudamos, costaleros, caballeros o promitentes..., como cada uno quiera llamarlos, pero... y los fabricanos, mayordomos o capataces... ¿estarán?, ¿acudirán a tiempo?, ¿serán capaces de dar a cada uno su puesto?, ¿podrán alinearnos a todos?, ¿serán capaces de animar el grupo formado?, ¿sabrán hacer posible que al toque de - llamador, al toque de campana resuene en nuestras almas la Palabra de Dios...

Hermanos de los Estudiantes, pongamos en -

marcha nuestra Cofradía, sin esperar ningun otro reclamo, ofreciendo nuestro esfuerzo, como obligación sentida, para que la labor pastoral de nuestra Iglesia obtenga el fruto que todos ansiamos, haciendo posible:

- Que la Palabra de Dios llegue a todos y - con eficacia.
- Que no haya sectores sociales que vivan - fuera de la influencia evangelizadora de la Iglesia.
- Que el mensaje de Cristo sirva para identificarse con él y no sólo para aceptar - aquello que del mismo nos interese, utilizando el Evangelio al servicio de intereses humanos o políticos.
- Que sepamos evitar el divorcio existente entre fe y cultura..., entre fé y concepción cristiana de la vida familiar, política, económica...

Pero para poder actuar en consecuencia, sea mos sinceros, hemos de robustecer nuestra fé:

- Fé en Dios..., que es Padre y es Amor.
- Fé en Cristo, Hijo de Dios vivo. Una fé - que nos hace creer que no hubo, ni hay, ni nunca podrá haber un hombre como Cristo, una doctrina de amor como la de Cristo, - que haya logrado una transformación mas - transcendental para toda la humanidad.

Doctrina que ha establecido un código de ética y valores universal, con un sólo mandamiento de amor por el que hemos de conducirnos.

Doctrina de un hombre cuya presencia parte el tiempo en dos, antes y después de - El..., doctrina que da vida a una nueva - civilización..., a una nueva cultura... , la cultura cristiana, que es la de cada - uno de nosotros y la que atesora nuestra institución.

Con cuanta ligereza se pronuncian algunos sobre la cultura que encierran nuestras asociaciones, refiriéndose sólo al patrimonio artístico o documental que poseen , ya que nunca lo hacen para mostrarnos la fé de sus autores... ¿os imagináis las Misericordias de Cristo plasmada por un hombre sin Dios?..., un hombre sin fé en aquello que está realizando...

¡Cofrades de Jaén!, ¡Hermanos de los Estudiantes!, no aceptemos nunca que nuestras Cofradías sean tachadas , por aquellos a los que les interesa, como asociaciones - culturales. Nuestras instituciones son por encima de todo religiosas y encierran la cultura de sus componentes, la cultura cristiana..., cultura que es fiel reflejo de nuestras creencias, de nuestra fé..., cultura que se manifiesta en una forma de pensar, de actuar, de vivir..., una cultura que, al igual que la fé, no ha de ser para guardarla para si, sino para compartirla con todos, pero jamás para venderla.

- Fé en la Iglesia, ¡también en la Iglesia!, obra de hombres bajo inspiración divina, Cuerpo Místico de Cristo, de la que con los mismos parámetros podemos decir que - no hubo, ni habrá institución humana que haya alcanzado las cimas de grandeza en sus realizaciones y actividades como luz y guía y maestra y protectora como la Iglesia Católica..., nuestra Santa Madre Iglesia.

- Y, por supuesto, Fé en María, cuello que une el Cuerpo Místico de Cristo, la Iglesia..., nosotros, con El..., que es Cabeza, ya que sólo a través de la Señora podremos alcanzar el favor de Dios.

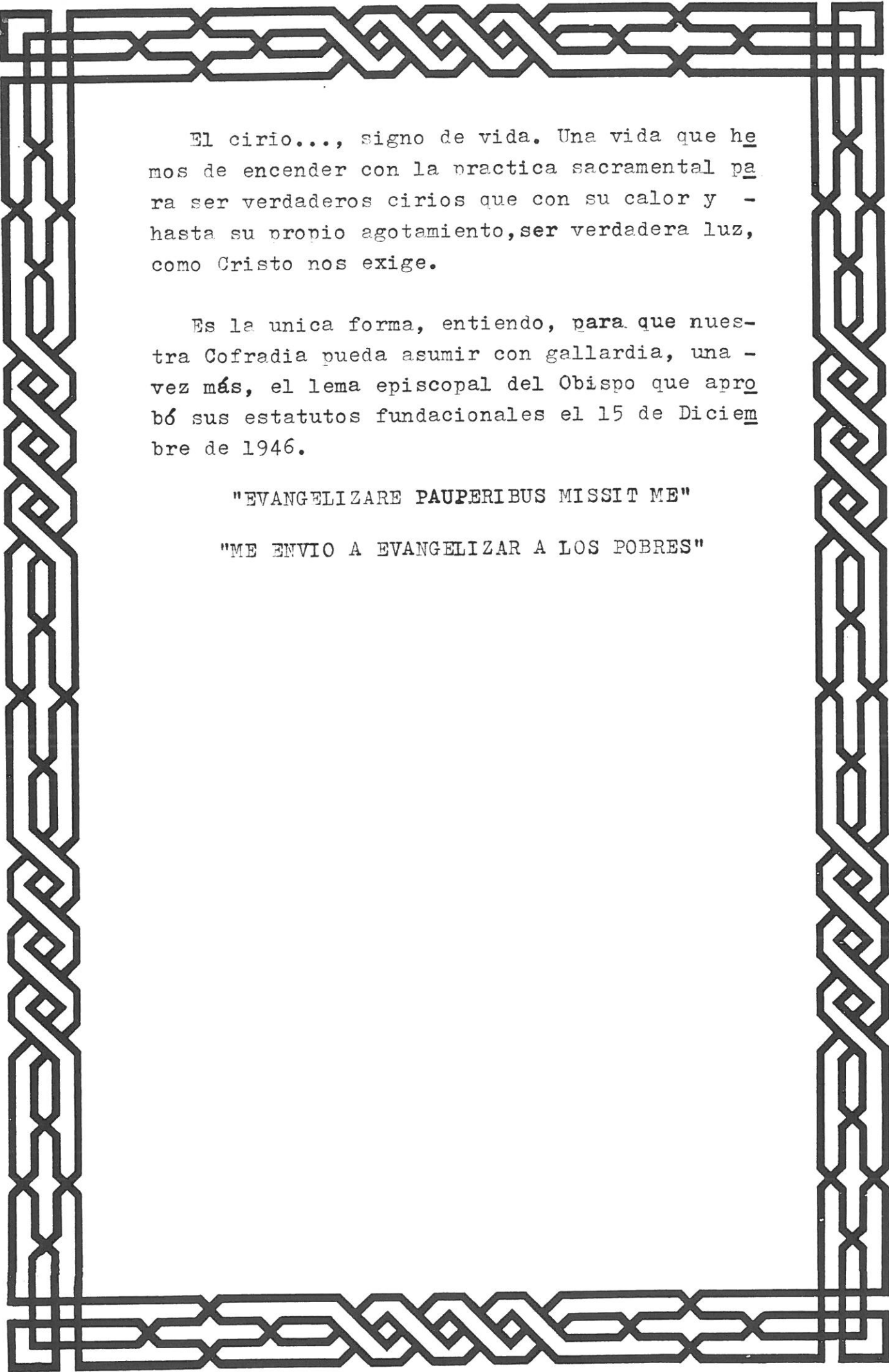
Por ello el cofrade te canta...

En Santa Clara, Novicia fuiste,
Madre te hiciste en Belén
y ahora en la Merced, eres..
¡¡REINA DE NUESTRA FE!!.

Y a tí, Señora de las Lágrimas, desde la distancia en la medida y la cercanía en el corazón, te rogamos...

¡FORTALECE NUESTRA FE!

Esa fé que simboliza el cirio que portamos en la Estación de Penitencia y que nos da su luz para que nuestros ojos den testimonio de vida.



El cirio..., signo de vida. Una vida que he-
mos de encender con la practica sacramental pa-
ra ser verdaderos cirios que con su calor y -
hasta su propio agotamiento, ser verdadera luz,
como Cristo nos exige.

Es la unica forma, entiendo, para que nues-
tra Cofradia pueda asumir con gallardia, una -
vez más, el lema episcopal del Obispo que apro-
bó sus estatutos fundacionales el 15 de Diciem-
bre de 1946.

"EVANGELIZARE PAUPERIBUS MISSIT ME"

"ME ENVIO A EVANGELIZAR A LOS POBRES"

Es tiempo de penitencia...

Dentro de sólo unos días nuestra Cofradía a tendiendo la recomendación de la Iglesia, que nos dice que la penitencia no ha de ser sólo - interna e individual, sino también externa y - social, realizará pública manifestación externa de fé con motivo del traslado del Santísimo Cristo de las Misericordias desde éste franciscano Monasterio de Santa Clara a la Iglesia de la Merced, nuestra sede canónica.

Y si fueron los franciscanos, precisamente, los que establecieron en Italia, allá por el - año 1350, la devoción del Via-Crucis y a ellos correspondió por mucho tiempo el derecho de e-regir las Estaciones en las Iglesias, no podía nuestra Cofradía dejar de organizar un solemne Via-Crucis de Penitencia con dicho motivo.

Para el cristiano la palabra "via" significa seguir el camino que Cristo nos mostró, vivir como El nos enseñó.

Antes de haber predicho la Pasión por vez - primera, Jesús dijo a sus discípulos: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese, tome - su cruz y sígame".

Por el Libro de la Verdad sabemos que "Tomaron a Jesús, que cargando con la Cruz, salió - hacia el lugar llamado de la Calavera -en hebreo Gólgota-" (jn. 19,12). También conocemos: "Cuando le llevaban, echaron mano de un tal Simón de Cirene, que venía del campo y le carga-

ron la Cruz para que la llevara detrás de Jesús".(Lc. 23,26).

No dicen nada los Santos Evangelios en contra de la tradición por la que se nos manifiesta que fueron tres las caídas que Cristo sufrió y que conmemoramos en éste piadoso acto. Parece ser, pudieron suceder desde la salida del Pretorio y en corto trayecto por lo que decidieron, en contra de la ley, dejase de llevarla, pues tenían que su vida se extinguiera antes de la Crucifixión, debido al agotamiento, por el sufrimiento físico y moral - que padeció.

La vida de Cristo fué una continua enseñanza. El nos manifiesta que no hay otra forma - de ser cristiano, salvo ir hacia el Padre cargados con nuestra propia Cruz.

Pero es más, nos muestra las dificultades de la andadura. El cae por vez primera y se levanta..., para continuar el camino. Cae por segunda y tercera vez y se levanta de nuevo - para perseverar en él, hasta consumir la Redención..., hasta llegar al Padre.

Cristo caracteriza a sus discípulos como - los hombres que perseveran en sus enseñanzas.

Junto a ésta meditación, también sería bueno hacer otra durante el traslado del Cristo, ya que también podemos considerarnos la Cruz con la que El cargó, ya que más que el peso - del madero fueron nuestras propias iniquida--

des las que vencían a Cristo..., que caía una vez... y otra... y otra en aquél Via-Crucis - histórico.

Y es más, aún le siguen pesando, no ya en su cuerpo, que no puede sufrir, pues resucitó glorioso, pero sí en su Cuerpo Místico..., en la Iglesia.

Y sufre por nuestros pecados, por el dolor de no tener incorporados a todos aquellos a - los que redimió con su Pasión..., por la amargura de los que habiendo pertenecido a él, lo abandonaron y no tienen fuerzas para volver a formar parte del mismo.

Que cada cual, junto a las Misericordias de Cristo, saque su propia conclusión, si puede sentirse "Cristo bajo el peso de la Cruz de - cada día" o por el contrario "Cruz que agobia la Pasión del Cuerpo Místico de Cristo"...

Y con éste espíritu de penitencia llega la hora de la Cofradía. Estamos en el momento - que aglutina el esfuerzo realizado en el seno de la Hermandad a lo largo del año.

Ya quedó atrás todo lo que nuestro amor - fué capaz de vivir y alentar..., todo lo que se consiguió realizar y también todo lo que - no fuimos capaces de lograr.

Es, Lunes Santo. Los cofrades se reúnen en torno al altar y participan de la Eucaristía, del Sacrificio de Cristo, que quiso quedarse

con nosotros para ser "Pan de Vida y Bebida de Salvación". Y así una vez revestidos con la blanca túnica de la gracia, hacer pública manifestación de fé, una vez más, por las calles de ésta bendita tierra.

Llegado éste momento, cuando el buen hacer cofrade da los últimos toques a las insignias, a los pasos. Cuando todos nos ofrecemos para lo que sea preciso y ya nada es necesario. Cuando agradecemos que permitan estemos en un rincón y desde allí hablar intimamente con El o con Ella. Cuando, embelesados, no somos capaces de articular palabra alguna..., el pregoneiro se atrevería decir al hermano, ya sea nazareno, costalero, hna. cofrade..., vive Ésta Hora Santa con espíritu de sacrificio y sentirás la alegría indescriptible de participar en el acto cumbre de la Hermandad y por tanto del cofrade, la Estación de Penitencia .

Estación de Penitencia que ya comienza...

A las seis de la tarde la plaza de la Merced, parece achicarse..., no puede contener a Jaén que acude presuroso a entregarse a Cristo y a María.

Al abrirse la puerta de la conventual Iglesia, aparece la primera insignia de la Cofradía..., la que marcará los pasos de nuestra Hermandad en Ésta Noche Santa. Insignia amada para el que os habla..., es una Cruz, la que los cofrades llamamos Cruz de Guía.

Ella, con sus brazos abiertos y en alto nos

habla de caridad, de abrazo de amor entre todos.

Ella recorrerá nuestras plazas y calles anunciando la llegada de la Cofradía que lo hace en el nombre de la Santísima Trinidad..., en el Nombre de Dios..., en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Y tras ella, la Hermandad, la Cofradía, que salimos a la calle a nuestro modo y estilo... , sin importar sacrificios para en ésta Santa Noche mostrar a Jaén lo mejor que tiene: ¡Cristo y María!, para que Jaén se entregue a Ellos.

Y con Ellos también nos mostramos los cofrades, pues estamos comprometidos a seguir a Cristo y a María, compartiendo este misterio de Amor con todo el Pueblo de Dios.

Se hace el silencio...

Atraviesa el umbral de la puerta el paso del Stmo. Cristo de Bambu.

El paso es un canto de triunfo, canto en partitura original, sin recortes..., tal como fué concebido para el Señor de Misericordias.

El paso..., canto de triunfo. Patena para - sostener el Cuerpo de Cristo, que es carne y no madera que mordiera la anónima gubia.

La ofrenda del incienso, en la apretada plaza, huele a dolor..., a sacrificio..., a penitencia...

Penitencia comunitaria que realiza la Cofra
día, en nombre de la Iglesia, para situar la -
Verdad ante el indiferente, ante el descreído.

La Hermandad, como Iglesia caminante, conti
núa su marcha tras la Cruz..., pero la reali-
dad es que sólo El, es quién pasa.

Y ante El, ante las Misericordias de Cristo,
nuestro sentimiento se hace ofrenda en la sae-
ta..., en la oración...

Oración..., que llora y canta...

Te quiero más,
Te quiero porque te quiero,
porque lo llevo en la sangre,
porque eso fué lo primero
que, a mí, me enseñó mi madre.

¡Benditas madres de Jaén!..., que enseñais
a nuestros hijos..., que sembrais en la inocen
cia de su alma la primera y más luminosa ver-
dad: Que somos hijos de Dios.

Y de esa siembra florece el fruto..., el a-
mor con que acuden hoy a prestar su fuerza a -
Jesús para que sea El mismo quién pronuncie el
auténtico pregón de nuestra Harmandad.

El pregonero os reclama...

Silencio, Jaén, silencio.
Escucha, Jaén, escucha
ese arrastrar de alpargatas,
es, el andar de mi Cristo

la noche del Lunes Santo,
cuando, en derroche de amor,
evangeliza en la calle
sembrando en los corazones
¡MISERICORDIAS DE DIOS!

Juventud de nuestra Hermandad..., juventud
de Jaén, que ha sido capaz...

- De aportar los mejores años de su vida a la Cofradía de sus amores.
- De asumir puestos de responsabilidad, aceptando con alegría las renunciaciones que ello lleva consigo.
- De respetar la túnica nazarena y ocultarse tras de ella, por amor a Cristo.
- De entender que no estaría hoy en nuestras asociaciones si antes no hubiesen estado nuestros mayores.

Juventud a la que sólo le falta, para completar su respuesta, perdonad las exigencias del pregonero, preparar debidamente a sus hijos para entregarles éste tesoro incalculable, cuando llegue la hora del relevo.

A ellos..., a los más pequeños hemos de darle su sitio en la Hermandad, tienen el mismo derecho que nosotros a formarse en ella, a amarla desde la infancia. A ellos hemos de enseñarles que todos los cofrades son iguales ya porten un cirio, una insignia, vayan bajo un paso u ostenten la vara de la responsabilidad, a la que sólo ha de llegarse por una entrega -

total al servicio de los demás hermanos y no ha de tomarse para jugar con ella alegremente.

Ellos deben participar en nuestra Estación de Penitencia en el lugar adecuado..., en el que cada Cofradía disponga..., pero jamás podremos negar a nuestros hijos su presencia - junto a nosotros en el caminar cofrade, en el caminar hacia Dios.

Es, sin lugar a dudas, el momento de que - vayan aprendiendo a ser cofrades en la Hermandad y nazarenos en la Cofradía.

Es la única forma de que el día de mañana nuestros hijos sigan rogando al Cristo que ya se acerca:

¡SEÑOR TEN MISERICORDIA!

De ese Jaén que no sabe mirarte a la cara

¡CRISTO TEN MISERICORDIA!

De ese Jaén que sufre en su propia carne
Tu Calvario.

¡SEÑOR TEN MISERICORDIA!

De éste grupo de hermanos que hacemos penitencia con la alegría de saber que eres solidario con el hombre en el pecado y en la muerte.

El Señor de Misericordias continúa su caminar...

¿Alguien puede pensar?..., ¿Para qué sacar

a Cristo, cuando sabemos que va a darse de cara con un Jaén en el que hay envidia y odio, injurias y calumnias, adulterio y desprecio a la honra...?.

La contestación es muy simple..., Cristo sale a la calle para que seamos capaces de abrir nuestro corazón a la luz de la Verdad, para - que nos identifiquemos mejor con su Vida, con su Pasión, que es la misma que nosotros hemos de padecer..., para que escuchemos su Palabra una vez más...

"BIENAVENTURADOS LOS QUE TENGAN MISERICORDIA DE MI, PORQUE DE - ELLOS SERA MI REINO".

Y estalla de nuevo la elegancia de lo natural, en versos del capitular jaenés...

Pidiéndo Misericordia,
va por la calle mi Cristo,
pidiéndola, va por mí.

El, que continúa su andadura por nuestras - calles, llega al centro de la ciudad en su pastoreo de almas..., allí se oye el corazón de - éste Jaén de nuestros pesares...

¡No pases de mí, Señor;

¡No pases!

Deten un momento tu caminar y cura las heridas que me atormentan...

Me hiere el paro, la droga, el alcohol, el aborto, el divorcio, el sida...

¡No pases de mí, Señor!

¡No pases!

Y El, que es la Palabra, nos habla en el silencio, desde el patíbulo infamante de la Cruz. Una Cruz que ahora más que nunca se muestra radiente a los ojos de Jaén, alargando sus brazos de Misericordia y Amor.

La Hermandad va pasando..., continua su andadura diciendo y confesando:

- Que creemos en un sólo Dios .
- Que creemos en Jesucristo, Hijo de Dios - vivo, nacido de María, la Virgen, que fué muerto en la Cruz para obtener nuestra Redención.
- Que creemos en su Real Presencia en el Sacramento Adorable de la Eucaristía.

Eucaristía que celebramos uniéndonos al culto de la Iglesia, entrando en comunión y venerando la presencia de la Gloriosa siempre Virgen María, primer sagrario y tabernáculo de - Cristo, cuyo Cuerpo fué formado con su Sangre Purísima.

La unión total de María con su Hijo, se manifiesta constantemente y lógicamente no podía faltar en éste día.

La Señora viene tras El, retrasó un poco su salida. Tuve que apremiarla...

Venga, Niña, no tardes más,
sal al balcón de tu paso
hecho en herrajes de plata,
no te hagas de rogar tanto
cuando te ronda la tuna
para ofrecerte unas flores
y cantarte sus amores.

Y Ella, con andares de señorita presumida ,
vestida de azul, encaje y llanto, pasea su galanura por el centro de la plaza, entre el clamor de las almas.

Con cuánta delicadeza te mueven tus hijos, -
¡Señora!, cuando desde el altar de tu paso nos muestras el camino para llegar al Amor.

Según avanzas, ¡Señora!, el fulgor de las -
estrellas de tu manto presagia tu llegada y -
cuando te haces presente, descubrimos en tu -
rostro un semblante a medio camino entre el dolor y el gozo..., entre el llanto y la sonrisa, rindiéndose el corazón cofrade ante tanta hermosura.

Pero, ¡ Madre mía !, tú que sales a dar y a recibir te encuentras enseguida con un Jaén que descarga sobre tu palio los negros nubarrones que lo atormentan...

Un Jaén abatido..., un Jaén que recibe el latigazo electrizado...

- De quienes no quieren llevar el nombre de Dios a las escuelas.
- De quienes pretenden impedir el crecimiento de la vida en las entrañas de la madre
- De quienes tratan de ridiculizar nuestras más firmes creencias.

Un Jaén que reclama el amparo que nos tienes prometido y que acuda a tí, confiado, como Madre Amorosa para depositar en tus manos los clavos que le atormentan y las angustias que le afligen.

Un Jaén frío, como el aire que de Jabalcuz, nos llega, pero que ante el altar de tu paso se hace brisa de finos bordados.

Un altar, que es fragua en la noche jaenera, donde se purifica el amor de la juventud cofrade..., juventud que con su esfuerzo, sudor, sus lágrimas, nos enseña como hemos de pegarnos cada uno a nuestro varal, bajo el paso de la propia vida, para hacer del discurrir diario un cantar de esperanza..., de amor...

Juventud cofrade, por la que el pregonero ruega a su Virgen de las Lágrimas, a la que con todo derecho podemos llamar: "SEÑORA, MADRE Y REINA DE LOS ESTUDIANTES DE JAEN Y CAUSA DE SU ALEGRIA NAZARENA", para que seais ejemplo para vuestros propios hermanos y costaleros de su andadura terrena, ayudándoles a llevar la cruz de cada día con el mismo amor con que hoy abrazaís la cruz del paso..., ¡Hermoso abrazo, Señora!.

La Hermandad continúa su andadura..., Jaén, impregnado por las Misericordias de Dios, ansía la llegada de la Madre de Lágrimas..., Lágrimas que a tu paso, ¡Señora!, son manantiales de alegría.

Alegria, ¡Señora!, que nos hace vibrar cuando traspasas nuestro corazón con la elegancia de tu sentimiento y la prestancia de tu figura

¡Que bonita va mi Virgen!..., no me canso - ¡que bonita!, cuando en un cúmulo de cirios y flores, al compás del ritmo del corazón de tus costaleros, pasas en ese trono único de luz, de gracia..., llenando de amor nuestras almas.

De esa gracia, ¡Señora!, que mana de la fuente que de tus ojos brota, siendo para nosotros tus lágrimas...

Reguero que ilumina
Bálsamo que purifica
Calma en nuestra angustia
Gozo en nuestros sentimientos
Gracia en nuestro corazón
Locura de nuestro amor...

Tus Lágrimas, ¡Señora!, en ésta noche grande de nuestra Cofradía son: "El regalo que Dios nos dá!.

Y contigo, ¡Señora!, ya no es noche en Jaén la noche del Lunes Santo...

Pues mi Virgen ya no llora de dolor, sino -

de alegría, pues su dolor, como el del parto ,
es principio de vida nueva, pues la misión
hoy de nuestra cofradía -Cátedra de Misericor-
dias y Lágrimas- se ha cumplido y obtenido el
fruto por todos deseado..., pues Cristo vuelve
a nacer ésta noche en Jaén, ya que, no solo na
ce Cristo cuando un hombre nuevo nace, sino que
tambien..., por El sabemos que...

- Cristo nace, cuando un hombre se arrepien
te o una fe se confirma.
- Cristo nace, cuando nace una amistad o -
florece una sonrisa.
- Cristo nace, cuando un odio se apaga o se
perdona una ofensa.

Por todo ello, la que es Reina, Madre y Se-
ñora de los estudiantes de mi tierra, vuelve -
con aires de vida nueva, muy lentamente, Cantón
arriba, camino de la Merced, haciendóse sus Lá
grimas sonidos en nuestras gargantas que le -
cantan un Rosario de alabanzas...

¡DIOS TE SALVE MARIA!

Tú eres nuestra vida y nuestra luz.
Tú nuestra verdad y nuestra fuerza.
Tú fanal de nuestra fé, refugio en
nuestra soledad.
Tú nuestra alegría hasta el delirio.
Tú flor toda bella y hermosa,
la perfección infinita.
Tú Reina de cielos y tierra.
Tú la llena de gracia por el Amor.

¡CUSTODIA Y VIRIL DE DIOS!

¡SANTA MARIA, MADRE DE DIOS!

Ruega a tu Hijo para que nuestras Hermandades y Cofradías gocen siempre de la presencia del sembrador de la semilla de su Palabra, en ésta buena tierra cofrade, para que cada año..., día a día, entre todos hagamos más grande su Reino.

¡Señora!, que nunca falte entre nosotros la presencia de la jerarquía de la Iglesia en el caminar cofrade porque todos formamos y trabajamos por una misma Santa Iglesia, la Iglesia de Cristo..., la Iglesia del que es Piedad, Clemencia y Perdón..., Humildad y -Expiración..., Jesús y Vera-Cruz..., Buena Muerte y Misericordias..., Vida, Gozo, Resurrección...

¡SANTA MARIA, MADRE NUESTRA!

Ruega por esta comunidad franciscana, que vela cada día, cada instante, en silencios de clausura las Misericordias de Tu Hijo.

¡SANTA MARIA, LAGRIMAS DEL ALMA NUESTRA!

Ruega por nosotros y por los hermanos que - todos sabemos, y que nos precedieron y acompañaron en el andar cofrade y que gracias a tí -Mediadora Universal- gozan de la presencia de Dios, porque, Tú lo sabes, su amor sin medida no podía quedar sin recompensa.

Ruega, ¡Señora!, por los que hoy vinieron y por los que no lo hicieron, por todos,

por mis hermanos...

Que en sus Misericordias
soportan las Angustias
y Lágrimas de cada día,
con la esperanza de que
su Buena Muerte
nos dará la Vida.

No es momento aún de entonar un jubiloso Aleluya, pues tendremos que esperar a que el sonido de las campanas rompa el silencio de la noche, anunciándonos que nuestra fé ha dado su fruto, gritando al mundo que Cristo ha resucitado, confirmándonos que nuestra fé no es una fé triste, sino alegre, como nuestra penitencia. Pues sabemos de antemano, aunque algunos no nos crean, que Tu Pasión y Tu Muerte no estarían completas sin Tu Resurrección, base y fundamento de nuestra Fé.

La Cofradía, por Merced Alta va llegando - hasta la plaza..., mientras el pregonero pasa la última página de su particular Estación de Penitencia...

Ya, la Cruz de Guía entró
en la Iglesia Mercedaria
mientras el paso del Cristo,
olor a clavel y cera,
avanza, muy poco a poco,
esperando... que llegue Ella.

La Cruz de Cristo se enmarca
bajo el arco de la puerta,
mientras acude, a la plaza,
la Señora, presurosa,
para pedirle a su Hijo:
"Desde Tu Cátedra de Amor,
Cátedra Universal, Tú Cruz,
imparte tu gran lección",
y su voz, Palabra de Dios,
nos enseña: "No se acaba
mi Pasión hasta que el mundo
no acabe. Purifícalos,
con tus Lágrimas de Madre".

En la plaza, mientras tanto,
hay silencio en el ambiente,
ofrendas en el corazón,
y en los labios del cofrade,
garganta reseca de amor,
estallan los sentimientos

¡¡MISERICORDIA SEÑOR!!

Ya entró, en la conventual,
las Misericordias de Dios,
mientras la Señora cruza,
entre suspiros y plegarias,
por donde puede... la plaza.

Se acerca el pregonero al paso,
que el umbral ya está cruzando,
para poner a sus plantas,
como flor recién cortada
en el jardín de su alma,
sus últimos sentimientos...

¡SALVE MADRE, REINA Y SEÑORA DE LOS ESTUDIANTES!

Ante tí se rinde el sol
cuando la luna se asoma
para dar brillo de plata
a nuestro verde olivar.

A tí, Sultana
Favorita del Amor,
alza la tierra de Jaén
su corazón ardiente
para que, Tú, Capilla,
Paz, Estrella y Mayor Dolor,
Esperanza, Siete Palabras y Dolores,
Soledad y Victoria,
Angustias y Lágrimas...,
preserves la antorcha viva
de nuestra fé y así,
al despertar cada día,
ta hagas Rapa de amor
en éste Santo Reino
que te canta...

¡ERES NUESTRA REINA!

¡ERES NUESTRA MADRE!

¡ERES MADRE DEL AMOR!

Tú, Madre mía de las Lágrimas,
en éste tu Santo Reino, eres...

¡¡LA FAVORITA DE NUESTRO AMOR!!